



Coche de viajeros de "La Madrileña" de 1949.

El Museo del Ferrocarril ha abierto al público una singular exposición antológica sobre la historia del juguete ferroviario español en la que se exhiben más de 2.000 piezas. Con cien años de historia, los trenes de juguete -desde los fabricados en hojalata hasta los de plástico- han sido objeto de pasión compartida entre niños y adultos. La muestra que se exhibe ahora en la estación de las Delicias de Madrid, es también un fiel reflejo de la evolución de los trenes reales, desde el de Mataró hasta los más modernos de alta velocidad.

MAS DE 2.000 PIEZAS EN UNA EXPOSICION ANTOLOGICA

La historia de los trenes de juguete en el Museo del Ferrocarril



Vagón de Märklin, fabricadi en 1919 para el mercado español.

La muestra "El juguete español y el ferrocarril, cien años de historia" estará abierta en la sede del Museo del ferrocarril hasta finales del mes de marzo. Se trata de una exposición antoló-

gica que recoge prácticamente la totalidad de la producción juguetera ferroviaria fabricada en nuestro país en este siglo.

Además de las piezas, los visitantes pueden documentarse sobre las técnicas y procesos de fabricación de los juguetes.

En la exposición han colaborado colec-

cionistas privados como **Emilio Alemán de la Escosura, Gabriel Travesedo, José Menchero y Johnny Hassan**, este último con una amplia y valiosa colección que supone una aportación a la muestra del 80 por ciento de las piezas. También los museos Nacional de Antropología y el del Ju-

Cultura

guete de Ibi han aportado fondos, al igual que las firmas jugueteras Payá y Electrotrén y la Asociación de Amigos del Ferrocarril de Madrid.

La participación de marcas como Payá y Electrotrén, junto con la presencia del material de algunos de los más importantes coleccionistas, hace de esta exposición una excepcional ocasión para poder admirar la evolución de esta afición en España.

Desde trenes de hojalata casi centenarios, pasando por las últimas novedades de Electrotrén, algunas de ellas todavía no presentadas, hasta modelos de fabricación especial y prototipos que nunca llegaron a presentarse, son la base de esta espectacular exposición.

Entre los objetos más valiosos que se exhiben se encuentran la reproducción de un depósito de locomotoras y placa giratoria, fabricados en hojalata en 1900 por la fábrica Juguete Hispania de Barcelona, dos trenes del centenario, construidos en 1948 de las firmas Manamo y Rivas, ambas de Barcelona, y una reproducción de la locomotora "Cocodrilo" fabricada por Josef en 1949.

Única. Estos objetos singulares, unidos al resto de las piezas que se exhiben, constituyen una muestra excepcional y única hasta el momento en España que permite conocer a fondo la historia de este tipo de juguetes.

La tendencia a recrear a escala objetos de la vida cotidiana para el recreo de los niños es una tradición de siglos a la que se apunta el ferrocarril desde el mismo año de su nacimiento. Las primeras reproducciones de trenes se producen en nuestro país de forma aislada y ligada a la construcción de nuevas líneas férreas. Los promotores trataban mediante trenes a escala de convencer a las autoridades de la eficacia del nuevo sistema de transporte.

De hecho el **Marqués de Salamanca**, presentó a la reina Isabel II en la década de 1840 una maqueta de tren para mostrar la composición que transportaría a los miembros de la Corte desde Madrid a Aranjuez.

En otros países se tiene conocimiento de los primeros fabricantes de juguetes desde 1826 en Alemania y 1841 en Francia, aunque en realidad no es hasta 1859 cuando se desarrolla una auténtica industria ferroviaria con las firmas alemanas Markling y Bing. Estas firmas exportaron reproducciones de trenes a toda Europa y Estados Unidos, fabricando su primer tren eléctrico en 1895. Ambas casas iniciaron la



Tren Payá de los años 50.



Stand de Payá en el que se vé la Locomotora SantaFé.

fabricación de trenes a escala 0 (35 mm entre carriles), adoptando años más tarde - ya en 1921- la escala HO (medio 0, es decir, 16 mm, que más tarde derivarían en 16,5 mm). La adopción de esta escala, más adecuada al tamaño de las viviendas, su-

puso un gran empuje para la industria ferroviaria juguetera, que a partir de los años treinta de este siglo modelos de trenes reales con una fidelidad casi absoluta.

La industria juguetera española, que se desarrolló de manera tardía respecto a



Puente de José María Bañares de 1949.

otros países, se inició a finales del siglo XIX en Barcelona y la zona valenciana. En concreto en la localidad de Ibi, la familia Payá puso en marcha la una de las fábricas de juguetes más importantes de nuestro país. En 1902 fue cuando esta familia que trabajaba la hojalata empezó la fabricación industrial de juguetes de metal.

Desde 1920 hasta 1936 se considera la época dorada de la industria juguetera. En la zona de Ibi se crean las empresas Verdú, Rico y Cía y San Juan y Cía. Los juguetes se fabrican con mejor acabado y más detalles. En 1930 Payá comienza a producir trenes eléctricos en escala 0 para circular sobre vía y una gran variedad de accesorios. Es a partir de estos años cuando empieza el verdadero desarrollo de los trenes de juguetes en nuestro país. El camino que se ha recorrido no ha sido fácil, ya que la industria ha sufrido fuertes periodos de crisis provocados por la guerra civil y la II Guerra Mundial, aunque en este último caso, el aislamiento de nuestro país provocó que se desarrollara una industria autóctona muy creativa en cuanto a modelos y materiales.

La posterior apertura de España hacia el exterior hizo que se implantaran en nuestro país las más importantes firmas extranjeras, fundamentalmente alemanas, que hizo que muchas jugueteras españolas tuvieran que cerrarse en los años se-



Estación Mataró fabricada en 1902 en escala 1.

senta y setenta de este siglo. Los fabricantes españoles tuvieron que adaptarse a las nuevas tendencias que el público demandaba: escala HO, utilización del plástico y reproducción fiel de modelos reales del ferrocarril español. En definitiva, había ocurrido algo de vital importancia en la fabricación de trenes miniatura, estos ju-

guetes no estaban destinados ya sólo a los niños, sino a un élite de coleccionistas y aficionados al modelismo ferroviario.

Sólo dos firmas españolas, Electrotren y Payá han podido sobrevivir a las nuevas situaciones. En su caso, además han conseguido un reconocido prestigio en los mercados exteriores. □